
LA PERCEPCION EN LA FILOSOFIA DE ALFRED AYER

María Elsa Gutiérrez Malaver
Universidad Nacional de Colombia

...De momento me conformo con conocer perfectamente el modo en que los objetos afectan mis sentidos, así como en las conexiones que establecen entre sí, en tanto en cuanto la experiencia me informe de ello. Esto me basta para conducir mi vida; y esto basta también para mi filosofía, que únicamente pretende explicar la naturaleza y causas de nuestras percepciones, esto es, de nuestras impresiones e ideas.

David Hume¹

La temática de la percepción en el filósofo inglés Alfred Julius Ayer está ligada al desarrollo de su pensamiento en torno a grandes problemas de la filosofía. Así, el conocimiento, la elaboración de la noción del mundo físico, la noción del sujeto y el lenguaje, son temas alrededor de los cuales realizó planteamientos importantes que originaron mucha controversia en el mundo filosófico. Es en el análisis de este recorrido donde hemos encontrado una serie de tesis alrededor de la percepción. Sobresale el concepto inicial de la percepción elaborado en el contexto del positivismo lógico, su reformulación en la teoría denominada fenomenalista y la última propuesta del realismo sofisticado.

Concepción de la percepción en el contexto del positivismo lógico

En la primera aproximación expuesta en el libro *Lenguaje, verdad y lógica*², su tesis sobre la percepción se encuentra vinculada con los princi-

1 David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, Vol. I, edición de Félix Duque. Nacional, Madrid, 1977, pág. 164.

2 Alfred J. Ayer, *Lenguaje, verdad y lógica*, ed. Martínez Roca S.A. Trad., Marcial Suárez. Barcelona, 1977 (original en inglés 1936).

pales problemas desarrollados por el positivismo lógico. Un aspecto sobresaliente de este grupo de filósofos (también conocido como el “Círculo de Viena”) es el rechazo a la metafísica en su pretensión de presentar conocimiento sobre algo situado por encima o más allá de toda experiencia. Las proposiciones de la metafísica —de acuerdo con esta concepción— carecen de sentido, son sólo pseudoproposiciones. Así el centro del ataque a la metafísica gira en torno a la noción de “significado”, encontrando en el principio de verificación el criterio que facilita la determinación del significado expresado mediante la “proposición”.

Vista en este contexto del positivismo lógico, la percepción es propuesta por Ayer en términos de teoría del conocimiento. Así, los enunciados de observación inmediata de la experiencia sensorial (comprendiendo cualquier tipo de captación de la experiencia sensorial, no solamente la visual), son los únicos que dan cuenta del conocimiento de la realidad. La percepción es inherente al conocimiento empírico, sinónimo de experiencia sensorial, o acción de los sentidos a los estímulos que se dan en el mundo para el sujeto que los recibe directamente.

Ayer —como positivista lógico— se propone desarrollar el empirismo extremo de Hume con las técnicas lógicas modernas de Russell. La experiencia sensorial es el punto de partida. Hume describe los componentes de la naturaleza humana cimentados en la experiencia perceptiva: cuerpo (cerebro y sentidos) en conjunción con el alma, la mente, el entendimiento, la razón y la imaginación. Ayer, igualmente, desarrolla la noción del sujeto tomando como punto de referencia la experiencia sensorial, pero como una construcción lógica realizada en base a la historia sensorial del individuo, la que a su vez se constituye como resultado de experiencias sensoriales reales y posibles. La “naturaleza del sujeto” es delineada en la relación entre experiencias sensoriales que constituyen la historia sensorial del mismo sujeto. Ahora bien, esta relación encierra contenidos sensoriales orgánicos que son elementos del mismo cuerpo y que se encuentran en una relación simétrica y transitiva.

Ayer, en este momento, no define a los contenidos sensoriales, como mentales o físicos debido a las implicaciones filosóficas de una u otra posición. Veamos en qué consiste.

El Círculo de Viena —en especial Neurath y Carnap— manifestó un gran interés por construir una ciencia unificada (sin separación entre ciencias naturales y ciencias sociales) donde se pudiese tener un sistema conceptual común representado por un lenguaje común. Consideraron que el lenguaje

más indicado era el físico: “aquel en que hablamos sobre la cosas físicas en la física o en el lenguaje ordinario”. Encontraron problemática la traducción de los fenómenos perceptivos psicológicos —y en general de la psicología— a ese lenguaje. Carnap intentó dar una salida a este problema mostrando que para el estado psicológico Q1, por ejemplo, se da un enunciado Q2, comprobable empíricamente. El enunciado Q2 constituye el síntoma del propio estado mental Q1.

Pero entonces, de ser así, se aceptaría el lenguaje que designa un estado mental de una persona para el que no existe ningún síntoma observable. Mediante la introspección se podrían conocer los estados propios de una tercera persona, al representar dicho predicado un síntoma de tal estado. Sin embargo, el plantearse si son dos estados, el mental que describo con la oración Q1, y el físico descrito por Q2, o si se trata de uno solo visto desde dos puntos de vista diferentes, en el fondo implica un planteamiento dualista o monista sobre la naturaleza del sujeto. Y esto conduce a “pseudoproblemas metafísicos” que desean evitar a toda costa los positivistas lógicos, como el paralelismo psicofísico.

El Círculo de Viena, en vista de las dificultades del planteamiento expuesto, propone como significado científico sobre los fenómenos psíquicos: el referido a estados corporales. La consecuencia inmediata es el abandonar las proposiciones referidas a estados anímicos que no sean perceptibles por los demás. En esta perspectiva, sólo el conductismo cumpliría las exigencias de científicidad propuestas por el positivismo lógico, al tomar como objeto de estudio de la ciencia psicológica el estudio de los comportamientos observables.

Ahora bien, según este planteamiento, es lógicamente imposible que una experiencia sensorial pertenezca a la historia sensorial de más de un solo individuo. La identidad personal es definida en términos de identidad corporal y ésta a su vez es definida en términos de la semejanza y la continuidad de los contenidos sensoriales. Ayer así lo expresa: “ El sujeto es reducible a experiencias sensoriales, en el sentido que decir algo acerca del sujeto es siempre decir algo acerca de las experiencias sensoriales; y nuestra definición de la identidad personal pretende demostrar cómo podrá hacerse esta reducción”³. La justificación de este planteamiento, es que el hombre puede sobrevivir a la pérdida de la memoria, del carácter, pero no

3 Alfred Ayer, *op. cit.*, pág.150.

a la aniquilación de su cuerpo. El alma, es una entidad metafísica y por lo tanto no puede formularse una hipótesis sobre ésta, ni tampoco mostrar conexión lógica con el sujeto.

Ayer encuentra en sus planteamientos la contradicción mostrada arriba, de combinar un análisis behaviorista (al atribuir experiencias a otras personas y determinar su existencia por la observación de comportamientos) con un análisis mentalista de la atribución de experiencias al propio sujeto, cuando las dos características han debido ser simétricas. Su pensamiento evoluciona en la vía de traducir oraciones de contenido sensorial a oraciones con contenido lógico donde encontramos la base del fenomenalismo.

La tesis fenomenalista

En la nueva propuesta, aparecida en *Los fundamentos del conocimiento empírico*⁴, obra que Ayer caracteriza como escrita con el ánimo “de resolver aquellos problemas filosóficos que suelen agruparse bajo el rótulo de ‘nuestro conocimiento del mundo externo’, razón por la cual la percepción ocupa un lugar destacado”⁵, la percepción es concebida como una serie de datos sensoriales, donde intervienen los diferentes sentidos. Lo fundamental en este nuevo concepto son las relaciones, asociaciones e integración de las series de percepciones pasadas y presentes de manera similar a la “completación de una pintura”. Se establece de acuerdo a la historia de cada uno y a los campos visuales, de tiempo y de movimiento. La historia individual, de esta manera, se torna fundamental en el establecimiento de las experiencias actuales y en el conocimiento del mundo físico. Lo importante de la percepción no es la experiencia sensorial misma, su naturaleza y cualidades sino la interpretación de ésta en base a la experiencia pasada. Así, las creencias que acompañan a la percepción no dependen del fenómeno mismo sino de la experiencia anterior. Estas creencias son las que dan el contexto de interpretación de lo percibido.

El conocimiento, que en su tesis ligada al positivismo lógico estaba concebido como experiencia directa, en esta nueva propuesta—denominada

4 Alfred J. Ayer, *The Foundations of Empirical Knowledge*, London, MacMillan & Co., 1964.

5 Alfred J. Ayer, *Parte de mi vida*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pág. 215.

fenomenalista— se realiza a través de los datos sensoriales. De esta manera, el conocimiento del mundo físico se torna indirecto y el lenguaje se constituye en elemento central de este conocimiento. El criterio fuerte de significado es, ahora, la correcta utilización de las reglas de significado, o sea la traducción lógica de los enunciados sobre datos sensoriales a enunciados sobre cosas materiales.

Esto implica la construcción de un lenguaje del dato sensorial de tal manera que si es verdad que alguna cosa material es percibida, también sea verdad que el dato sensorial es percibido. El problema es trasladado, de esta manera, de una situación de “hecho” a una relación lingüística entre dos tipos de lenguajes. El punto de partida es el lenguaje ordinario.

En esta concepción Ayer le otorga una función de faro orientador de las percepciones actuales al sinnúmero de percepciones que conforman la historia del sujeto. En efecto, es la historia personal que define en últimas la percepción y que dirime en casos de confusión la clase de enunciado en el lenguaje del dato sensorial. Además establece las condiciones que permiten relacionar la experiencia o mejor el dato sensorial presente con aquellos elementos “contextuales” pertenecientes al pasado. Pero sobre la conformación misma del pasado experiencial constituyente de la memoria y eje contextualizador de las percepciones, la propuesta deja un vacío grande difícil de llenar.

Si bien en *Lenguaje, verdad y lógica* presentó una posición sobre las proposiciones del pasado, caracterizándolas como proposiciones sintéticas, susceptibles de ser verificadas en el presente o futuro y de sugerir el análisis del sujeto en términos de sus experiencias sensoriales, de todas maneras no da respuesta a la inquietud planteada.

Otro vacío de la teoría, se encuentra en la integración de la serie de datos sensoriales que provienen de uno o varios sentidos. No se trata de pedir una respuesta psicológica sobre el proceso de integración, se trata de conocer los principios epistemológicos de dicha integración que tiene como resultado precisamente la caracterización final de la percepción, base del conocimiento. Es decir la “completación de la pintura”, analogía utilizada por Ayer para caracterizar el proceso del conocimiento del mundo.

Las condiciones planteadas anteriormente para la asociación de percepciones son igualmente condiciones para su establecimiento en la historia perceptual del sujeto, lo cual nos remite a un círculo vicioso. Ahora bien, la hipótesis implícita es que la sola acumulación de las experiencias del

pasado provee los criterios de verdad del contexto, el cual sirve para clarificar y definir el dato sensorial actual.

Frente al interrogante sobre la relación entre lo real y lo aparente presente en cualquier teoría sobre la percepción, el Ayer fenomenalista muestra que el problema se centra en describir cuál es la relación especial de un dato sensorial con otro, y así poder establecer una característica real de una cosa material. En esta delimitación, es fundamental examinar la naturaleza del contexto en el que sucede un dato sensorial.

Se requiere dar preferencia a unos contextos sobre otros del mismo tipo debido a su más alto valor de predicción. Así la escogencia de este contexto principal será dirigida por regla general a dar preferencia a los datos sensoriales más relevantes, entre un grupo de la misma clase.

De esta manera, el dato sensorial preferido es concebido como el desviado de otros estándar de los miembros de un grupo de esta cualidad. Por ejemplo, el dato sensorial privilegiado en relación al color será el más diferenciado de los otros miembros del grupo de datos sensoriales de esta cualidad del color. En esta forma, la realidad estaría determinada por la correlación de las apariencias provistas por los datos sensoriales, por la constancia tanto del ambiente —manifestada en la duración de los objetos a través del tiempo y en ocupar un espacio definitivo— y por la constancia de los datos sensoriales sobre el objeto físico. Las personas pueden encontrar entre sus experiencias datos sensoriales y es mediante su agrupación como se constituye el conocimiento de las cosas materiales.

La noción del mundo físico, de las cosas materiales, de esta manera, estaría determinado por las siguientes condiciones:

1. Las relaciones de semejanza. Mediante este principio diferentes datos sensoriales llegan a conformar el todo de la misma cosa material. La provisión del conjunto de datos sensoriales se pueden ensamblar juntos en la imaginación .

2. La ocurrencia de los datos sensoriales en un ambiente sensible similar, para que estos datos sensibles similares sean elementos de la misma cosa material. La posibilidad de sensación incluye la constancia del ambiente sensible —mencionada arriba— la cual permite la auto-identidad de la cosa, que consiste en retener las mismas propiedades causales.

3. La reproducibilidad sistemática de los datos sensoriales relevantes de

la cosa física. Establece la igualdad de los datos de los sentidos, es decir, el parecido cualitativo entre éstos.

4. La posibilidad permanente de una sensación definitiva —de la existencia continua y distinta de una cosa material— deba basarse en “condiciones establecidas” sobre la evidencia del propio observador y de sus movimientos.

Ayer planteó la construcción un sistema físico total de tal manera que la alteración de los puntos de vista y de los grados originales de la creencia no estén dados en la observación de los cambios en el ambiente. Una vez construido el mundo físico, el sujeto podría claramente ser capaz de hacer uso de éste para su propia orientación y podría concebir sus constituyentes físicos manteniendo sus posiciones relativas independientemente de cualquier movimiento que la persona o alguna otra pudiera actualmente ejecutar. Esto no significa que el individuo tenga plena conciencia de los principios que intervienen en la construcción del mundo físico.

En el establecimiento de este cuadro del mundo encontramos una similitud con las cualidades que intervienen en la asociación de ideas de Hume. En el considerar a la imaginación como la instancia donde se agrupan, organizan o alteran las percepciones. Aspectos tales como la semejanza, la continuidad en el tiempo, la contigüidad en el espacio (en la terminología de Ayer corresponde a la constancia o regularidad del contexto situacional y a la regularidad en la frecuencia perceptiva), y la relación causa-efecto que ambos autores integran como fundamentos de la noción del mundo.

Además, el énfasis en la conformación de la historia individual y social basada en la acumulación de experiencias sensoriales de Ayer es similar a la noción de Hume, expresada como sigue: “todos los demás seres humanos no son sino un haz o colección de percepciones diferentes que se suceden entre sí, con rapidez inconcebible, y están en perpetuo flujo y movimiento”⁶.

En la evolución de la filosofía de Ayer encontramos el replanteamiento a su teoría fenomenalista⁷. Encuentra dificultades en el lenguaje, en su falta

6 David Hume, *Tratado sobre la naturaleza humana*, Vol. I, *op. cit.*, pág. 400.

7 En su obra *Ensayos filosóficos*, trad. de F. Bajar, Ed. Ariel, 1979, dedica el capítulo VI a refutar su planteamiento fenomenalista.

de unicidad de significado en términos tales como “dato sensorial”, “conocer”, “ver”, “tocar”, “percibir” y “sentir”; además, el lenguaje del dato sensorial tiene que permitir referencias a los datos sensoriales posibles y las proposiciones del dato sensorial, tendrían que ser hipotéticas. Es decir, afirmar que en ciertas condiciones ocurrirían ciertos datos sensoriales. La dificultad estaría en especificar estas condiciones.

Dado que el fenomenalista deja por fuera al observador, no habría necesidad de incorporar una descripción de una persona particular. Así el sujeto hipotético debe estar por fuera del enunciado. En caso contrario su presencia podría alterar la situación y por consiguiente falsear el análisis. Por otra parte, encuentra un problema en la verificación concluyente de las afirmaciones sobre objetos físicos, ya que una evidencia ulterior puede demostrar que ha sido falsa desde el principio. Así ninguna proposición sobre el objeto físico puede ser equivalente a una serie finita de proposiciones sobre datos sensoriales. Ninguna experiencia sensorial aislada, tomada en sí, prueba que existe un objeto físico. Considera insostenible la afirmación de que la evidencia directa respecto a la existencia de un objeto físico es siempre el acontecer de un dato sensorial. La razón es que las relaciones entre los datos sensoriales (en virtud de los cuales estamos justificados en afirmar que percibimos objetos físicos) son contingentes. Es decir, se puede concebir que no se han dado. Su desacuerdo con el “telón de acero” de la percepción, consistente en establecer la seguridad de existencia de los objetos físicos, pero así mismo establecer la imposibilidad de llegar a éstos, ya que lo único observable son los datos de los sentidos.

Igualmente encuentra Ayer insostenible el que la realidad de las cosas sea reducida a la apariencia. Puesto que los objetos físicos —a diferencia de los datos sensibles— pueden existir sin ser percibidos y debido a que todo enunciado sobre datos sensoriales deriva su significado de enunciados sobre la percepción de objetos físicos, no se sigue que su verdad implique que algún objeto físico es percibido como tampoco que ésta sea una condición lógica de la verdad de un enunciado solamente descriptivo de algún dato sensible. Lógicamente, el enunciado acerca de datos sensibles puede ser verdadero, así la pretensión de percibir el objeto físico sea falsa.

Además —y en relación con lo anterior— critica Ayer la cadena deductiva del razonamiento seguido por los fenomenalistas. Esta cadena liga descripciones de apariencias reales o posibles con descripciones de la realidad física. Ninguna de estas exigencias es satisfecha. Se puede saber que existen los objetos con referencia a la propia experiencia, pues esto no conduce a afirmar que su existencia sea consecuencia lógica de una

descripción de las apariencias sensibles. Además, el fenomenalismo es incapaz de indicar un conjunto de características de enunciados que describan la presencia en condiciones particulares de ciertos datos sensibles y que sirva de base lógica para afirmar que un objeto dado existe. Esto no se puede lograr con el método propuesto deductivo-formal.

Concluye Ayer: "Si mi razonamiento es correcto, el programa fenomenalista es irrealizable. Enunciados acerca de objetos físicos no son traducibles formalmente a enunciados acerca de datos sensibles..."⁸

La percepción en el realismo sofisticado

En el libro *Los problemas centrales de la filosofía* Ayer expone la teoría que él mismo denominó "realismo sofisticado".

En esta teoría la percepción es concebida como un proceso constituido por dos niveles. Un primer nivel, caracterizado por la aparición de perceptos⁹ o experiencias sensoriales que intervienen en la constitución del mundo físico. En este nivel inicial se realiza una correlación de cualías o cualidades sensoriales donde intervienen unos criterios adicionales predominantes en las operaciones de medida. Dichos perceptos se manifiestan mediante las "proposiciones experienciales".

Ahora bien, en la identificación del campo sensorial respectivo, interviene no sólo la propia característica del percepto actual, sino también los antecesores y sucesores hasta obtener un complejo que es único. Cada sentido colabora de esta manera en la elaboración del patrón, ya sea en base a la experiencia de los cualías específicos del sentido, ya mediante la correlación con los patrones elaborados por los otros sentidos. De esta

8 Alfred J. Ayer, *El problema del conocimiento*, trad. Andrés R. Raggio, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1962, pág. 156 (original en inglés 1956).

9 Ayer afirma haber tomado el sentido que Russell dio a los perceptos de estar constituidos por cualidades. No son caracterizados como entidades privadas ya que los perceptos, al igual que los juicios de percepción, son entidades universales que pueden ejemplarizarse en la experiencia particular, tampoco los caracteriza como públicos, ya que su carácter depende del veredicto de un único observador, sin tomar en cuenta cómo aparece el objeto a otros.

manera se integran hasta conformar el complejo mencionado. Las percepciones visuales son consideradas primarias y en conjunto con éstas se asocian las demás.

Para el observador normal, los cambios en las apariencias del objeto son independientes del objeto mismo, de las condiciones externas o de las condiciones personales. En el primer nivel de elaboración primitiva de la noción del mundo físico, se van conformando simultáneamente supuestos inconscientes¹⁰ en el perceptor, tales como la caracterización de lo que es un objeto físico o la función o utilidad y en general las creencias que acompañan al sistema primitivo.

El segundo nivel corresponde a los “juicios perceptivos” propiamente dichos. Es el momento final de la percepción y obedece a la interpretación en el contexto del sistema primitivo de la noción del mundo físico. En este nivel se considera que cualquier percepto va a ser interpretado a la luz del sistema construido en el nivel anterior. Ayer se apoya en este nivel para afirmar que la percepción “va más allá” de la simple experiencia actual.

El conocimiento estaría ubicado fundamentalmente en los juicios perceptivos. Sin embargo, esto no significa que en el primer nivel no pueda concebirse conocimiento, ni que la verdad del conocimiento sea exclusiva de uno u otro nivel.

En esta teoría el paso de las percepciones a objetos físicos debe entenderse como un asunto de la imaginación, posición en la que se identifica con Hume. Se parte de la suposición de la existencia de objetos físicos. De ahí la caracterización de su propuesta como una forma sofisticada de realismo, donde se toma en cuenta el proceso causal de la percepción. Ayer la cataloga como “cortar las amarras de su amarradero”. Es decir, los elementos en los que se basa epistemológicamente, quedan atrás y muy lejos de ser tratados como las solas cosas o aun las más fundamentales.

Ahora bien, como nuestros juicios perceptivos, según Ayer, incorporan o reflejan una cierta visión del mundo, parece que no se puede dar una caracterización verdadera de la experiencia sensible, sin hacer referencia a los juicios mismos. No se desprende de esta consideración de la experiencia

10 Inconscientes en el sentido de que no necesariamente se hacen presentes al sujeto todos los elementos que intervienen en su elaboración.

sensible que la visión general del mundo reflejada en estos juicios perceptivos deba ser verdadera.

Si se asume que este punto de vista puede ser trazado como una teoría con respecto a los datos inmediatos de percepción, el propósito de Ayer será de entresacar aquellas características de la experiencia sensible que hacen posible el empleo de la teoría exitosamente y por tanto justificar su aceptación.

Al analizar esta concepción de la percepción, vemos que la diferenciación en dos niveles, uno inicial de la experiencia sensorial y otro de mayor elaboración propiamente denominado "percepción", se puede asimilar a la teorías tradicionales y actuales sobre la percepción en psicología.¹¹

En efecto, desde los comienzos de la psicología como ciencia, la percepción fue uno de los principales problemas que se investigaron. Por ejemplo Wundt desarrolló una teoría posteriormente denominada "estructuralista" que influyó durante muchos años en las investigaciones sobre el tema. Consideró a las experiencias elementales sensibles (las sensaciones) repetidas en diversas combinaciones como responsables de la composición del mundo que se percibe. La percepción final se explicaba con base en las sensaciones.

En la actualidad los textos introductorios a la psicología igualmente establecen la diferencia de niveles en la percepción. Así lo expresa uno de ellos: "La sensación es el proceso que detecta y codifica los estímulos [...] Estudiar las sensaciones es entonces estudiar cómo los estímulos que dan en nuestro cuerpo se transforman en mensajes nerviosos que el encéfalo habrá de recibir [...] La percepción, en cambio, es aquel proceso mental por el cual nuestras sensaciones son objeto de organización e interpretación [...] Esquemmatizando podemos decir que la percepción empieza donde la sensación termina."¹²

Podríamos continuar ilustrando en numerosos textos los dos momentos

11 Aun cuando no es el interés central presentar un análisis de las teorías sobre la percepción de Ayer desde la perspectiva psicológica, la propuesta del realismo sofisticado torna inevitable la mención de estos aspectos.

12 David G. Myers, *Psicología*, trad. F. Martins de Souza, A. Azurmendi, L. Marino. Buenos Aires, Ed. Panamericana, 1988, pág. 174.

de la percepción actualmente aceptados en la psicología y en el fondo encontraríamos los dos niveles, propuestos por Ayer, de perceptos (sensación) y juicios perceptivos (percepción). Sin embargo, Ayer, al refutar una serie de cuestionamientos de Strawson de su teoría como un aporte a la psicología genética o a la psicología del niño, es muy enfático al afirmar que su teoría es una forma de análisis del punto de vista del sentido común.

Cada teoría trae reconceptualizaciones

Algunos postulados básicos se mantuvieron constantes en las diferentes teorías expuestas sobre la percepción. Por ejemplo, la experiencia sensorial como punto de referencia del conocimiento del hombre. Ya sea como experiencia directa, indirecta o directa referida al pasado experiencial. Conocer es tener perceptos e interpretarlos. El mundo es construido por el sujeto en su imaginación mediante la asociación de las experiencias sensoriales integradas en partes moleculares.

Además, es inevitable encontrar una diferenciación temporal en el mismo hombre que percibe. En las tesis expuestas se hace énfasis en un período de captación de experiencias iniciales que conforman la historia perceptual (positivismo lógico), o la noción primitiva del hombre (fenomenalismo), o la teoría de la noción del mundo (realismo sofisticado). De tal manera, se infiere un planteamiento evolutivo del perceptor, inicialmente de inmadurez perceptiva y posteriormente de total madurez. Las percepciones, por consiguiente, son cualitativamente diferentes en uno u otro momento, durante el desarrollo evolutivo del hombre.

En las teorías se encuentra, además, como constante, la prioridad otorgada a las experiencias provenientes de la visión. Es evidente en su primera teoría de los “enunciados de observación” como de las experiencias sensoriales directas, en el fenomenalismo y realismo sofisticado al postular a la visión junto con las experiencias táctiles como una vía a la cual confluyen los datos sensoriales para ser integrados en la imaginación.

Sin embargo, podemos inferir una serie de reconceptualizaciones, en la búsqueda de coherencia lógica de las teorías. Así, por ejemplo, el lenguaje en la primera teoría tiene su valor central en la medida que se exprese en proposiciones verificables. En el fenomenalismo, el lenguaje ordinario se torna importante como punto de partida de expresión de experiencia sensorial. Lo importante es la forma lógica en el traducir unos enunciados

del dato sensorial a enunciados de la cosa material. En el realismo sofisticado, —con el retorno al punto de vista realista sobre el mundo y al conocimiento directo de las cosas materiales— el lenguaje ordinario es tomado en toda su magnitud y no requiere de ninguna elaboración como en el fenomenalismo. Aquí el lenguaje es natural, de uso cotidiano, y corresponde al que la persona aprende en asocio con sus experiencias.

Así, el lenguaje ordinario es, además, apreciado en sus funciones de expresión pública de experiencias personales y en la caracterización de las cosas materiales. No obstante, para utilizar adecuadamente el lenguaje al referirse a las cosas materiales, además de las reglas de uso se requiere una construcción de la noción del mundo físico.

Se destaca en la elaboración de esta teoría utilización de un nuevo vocabulario, de un nuevo lenguaje (el lenguaje refinado del filósofo que reflexiona sobre el tema); dejando de lado el léxico anterior. Así, términos como cualia, percepto, proposiciones experienciales, juicios de percepción, patrón o modelo y normalización de perceptos se muestran novedosos en esta teoría.

Otro de los conceptos que Ayer transforma en sus teorías es la noción de sujeto. En su teoría inicial el sujeto es propuesto en términos de relaciones recíprocas de contenidos sensoriales, construido a partir de las experiencias sensoriales. Los contenidos de tales experiencias son caracterizados como una construcción lógica realizada en base a la historia sensorial del individuo, resultado de experiencias sensoriales reales y posibles. En esta concepción del sujeto como una construcción lógica aparecen las bases del fenomenalismo, puesto que dicha construcción es el resultado de traducir oraciones referentes a contenidos sensoriales a oraciones lógicas. Es una concepción monista fisicista del sujeto.

A pesar de conservar esta concepción del sujeto, en la postura fenomenalista se hace énfasis en la conformación de la historia individual y social basada en la acumulación de experiencias sensoriales.

El realismo sofisticado conlleva una noción de sujeto constituido por dos instancias que participan en los niveles propuestos en la percepción. Así el primer nivel se relaciona necesariamente con la estructura corporal del sujeto ya que se refiere a los perceptos de los diferentes sentidos. El segundo permite inferir la aceptación de funciones psíquicas, no importa cómo las denomine. Ya lo había planteado Ayer, que el observador se distingue a sí

mismo de entre los objetos que él percibe por ser el cuerpo central, el punto de referencia a partir del cual el mundo se le aparece. La explicación de la asociación de los perceptos del observador con el cuerpo central, la encuentra en la causalidad.

Así, por ejemplo, la experiencia le enseña al individuo que sólo se dan perceptos táctiles cuando los objetos a los que se asignan propiedades táctiles están en contacto con alguna parte de su cuerpo. Igualmente se da cuenta de que el papel desempeñado por su cuerpo se encuentra en gran medida bajo su control. Ayer considera dos criterios que contribuyen a vincular las experiencias actuales con las anteriores. Ellos son la memoria y la identidad corporal. La memoria no produce la auto-identidad, sólo ayuda en su descubrimiento. Las experiencias actuales y las anteriores del sujeto pertenecen a la misma serie porque están copresentes junto a perceptos asociados al mismo cuerpo.

Ayer niega que su caracterización del sujeto psicofísico dé lugar a una caracterización de su concepción como dualista. Sin embargo, entra en contradicción, puesto que anteriormente estableció una base corporal, parte fundamental de su propuesta, pero también aceptó la inclusión de conciencia en el sujeto. Si bien se encuentra referida esta conciencia a las funciones del cerebro, no queda completamente definida en términos de transmisiones nerviosas y al igual que la memoria se deja entrever una instancia psíquica en la concepción de sujeto. El otro aspecto es que la teoría del realismo sofisticado requiere de un sujeto psicofísico.

Este artículo se sustenta en la investigación presentada con miras a la obtención de la maestría en Filosofía de la autora, en la Universidad Nacional de Colombia. La tesis titulada "La percepción en la Filosofía de Alfred Julius Ayer" fue dirigida por el profesor Rubén Sierra Mejía.